

La Jabonería Moderna

REVISTA PROFESIONAL

PROPAGANDISTA DEDICADA Á LOS FABRICANTES DE JABÓN, PERFUMISTAS É INDUSTRIAS ANÁLOGAS

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR
RAMIRO DE LA MATA

OFICINAS
Pizarro, 15, bajo, Madrid.

ADMINISTRADOR
EMILIO JUSTE

PRECIOS

DE SUSCRIPCIÓN			DE ANUNCIOS				
			$\frac{1}{32}$ de plana	$\frac{1}{16}$ de plana	$\frac{1}{8}$ de plana	$\frac{1}{4}$ de plana	
ESPAÑA.....	Un trimestre.....	5 pesetas.	6 inserciones.....	10 pesetas.	15 pesetas.	25 pesetas.	40 pesetas.
—	Un año.....	15 —	13 idem.....	15 —	25 —	40 —	70 —
EXTRANJERO Y ULTRAMAR..	Un año.....	35 —	26 idem.....	25 —	40 —	70 —	125 —
NUMERO SUERTO.....		0,50 —	52 idem.....	40 —	70 —	125 —	200 —

PAGO ADELANTADO, en letras sobre Madrid, libranzas del Giro Mutuo ó de la prensa, que deben venir extendidas á la orden del Administrador de LA JABONERÍA MODERNA, ó sellos de correo de 25 ó 15 céntimos en carta certificada.

La sección consultiva pública es gratuita para nuestros abonados.

AÑO II—NÚMERO 45.

Madrid 6 de Noviembre de 1892.

CORRELATIVO 58.

SUMARIO: Advertencia.—Generalidades sobre los cuerpos grasos.—El ácido oléico.—Nuevo método para la fabricación de jabón blanco con silicato de sosa.—Perfumería.—Recetas y procedimientos útiles.—Consultas.—El tesoro del hogar, ó sean mil quinientos secretos de Agricultura, Industria y economía doméstica (continuación).—Revista de mercados.—Correspondencia administrativa.—Ofertas y demandas.—Obras útiles.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Recordamos á nuestros abonados el derecho que tienen de poder anunciar en la sección de Ofertas y demandas, GRATUITAMENTE, cualquier objeto que deseen adquirir ó vender por mediación de nuestra Administración, á la que dirigirán sus órdenes en su nuevo domicilio, Pizarro, 15, bajo.

GENERALIDADES SOBRE LOS CUERPOS GRASOS

(Conclusión)

Sebos.

Se llaman sebos á las grasas sólidas extraídas de los carneros, bueyes, etc.; sus caracteres son muy variables, pues esto depende de los diferentes climas, alimentos, edad y clase de animales de los que se extraen: son sólidos, blancos, blancos

sucios, olorosos y saponificables. Además de componerse de estearina, oleina y margarina, hay en todos ellos un principio oloroso llamado hioscina, y la consistencia dura que tienen es porque predomina en ellos la estearina. El mejor de todos y más estimado, es el de carnero. También se extraen otras clases de sebos de inferior calidad, de las tripas de los intestinos y de los huesos de los animales. Como ya se ha dicho en otro lugar, los sebos hacen un papel importante en la fabricación de jabones, porque combinados convenientemente con los aceites, se obtienen muy espumosos y deterisivos.

Sebo de carnero.

Esta clase de sebo es más rico en estearina que los demás, de un blanco rosado hermoso y de un color particular muy firme, quebradizo, insoluble en el agua y soluble en el alcohol y los álcalis. Según Bracounot demuestra en su análisis químico de los cuerpos grasos, el sebo puro de carnero contiene 70 partes de estearina y 30 de oleina, aunque esto está sujeto á variación según la clase de sebo. Saponificado con las lejías de sosa se obtiene un jabón muy blanco, duro y quebradizo, por la gran cantidad de estearina que contiene.

Sebo de buey.

Este sebo es el más abundante en el comercio,

muy rico en estearina y margarina, tiene un color blanco pálido, muy quebradizo, insoluble en el agua y soluble en el alcohol y los álcalis. Saponificado por la lejía de sosa, produce un jabón bastante blanco y duro.

Sebo de huesos.

Los huesos de los animales encierran bastante cantidad de grasas, las cuales tienen mucha aplicación en las artes y principalmente en la fabricación de jabones. Para extraer estas grasas, se dividen los huesos en pequeños fragmentos, por medio de un hacha ó dos cilindros de hierro, y después se echan en una gran caldera de agua hirviendo. Con el calor, la grasa se funde y pasa á nadar á la superficie del líquido, de donde se extrae con cazos y se vierte sobre un tamiz colocado encima de un tonel. La grasa que se obtiene es sobre un 5 por 100 y de un color blanco sucio, olorosa, blanda y aceitosa. Esta suele estar adulterada con un 6 por 100 de agua, y para conocer el fraude, caliéntense dos kilogramos de dicha grasa á la temperatura de 90 á 100 grados, y el agua en exceso se precipitará, pasando el sebo á ocupar la superficie. Igual procedimiento puede adoptarse para los aceites y grasas que se crea pueden estar adulterados con agua. El sebo de huesos es de mucha aplicación en la fabricación de jabones duros y de mucho rendimiento.

Grasa de caballo.

La producción anual de la grasa de caballos es de bastante importancia, y se extrae de estos animales muertos. Sus clases son distintas, pues las hay desde el color blanco al moreno oscuro. Se obtiene sometiendo á la acción del vapor las carnes, huesos, etcétera, durante unas veinte horas, tiempo suficiente para terminar la operación, y en el cual la grasa se desprende y pasa á nadar á la superficie del líquido; después se funde y pasa por un tamiz para purificarla. Su consistencia es media y untuosa, y durante el verano en su mayor parte se liquida. El jabón que se obtiene con dicha grasa es blanco y firme cuando se han usado lejías de sosa, y de olor desagradable, por lo que nosotros aconsejamos se emplee mezclada con aceite de palma y colofonia, para obtener jabones morenos.

Grasa de cerdo.

La grasa de cerdo se emplea con bastante aceptación para los jabones de tocador; su color es blanco, aunque algunas veces lo presenta amarillo; tiene un

sabor dulce y agradable, y expuesta á la acción del aire absorbe el oxígeno y se enrancia, volviéndose ácida y enrojeciendo el papel de tornasol; es insoluble en el agua y soluble en el alcohol. Con las lejías de sosa se obtiene un jabón blanco muy espumoso y puro, sobre todo si se le agrega un 5 por 100 de aceite de coco.

Acido oléico.

El ácido oléico viene haciendo un papel muy importante en la fabricación de jabones, mereciendo por su importancia que le consagremos una serie de artículos por separado. Como ya hemos manifestado, los cuerpos grasos en general se componen de varios principios inmediatos, conteniendo especialmente los aceites de procedencia vegetal, oleína y margarina, y las grasas animales oleína, margarina y estearina. Debemos manifestar que, cuanto más ricas en principios sólidos son las grasas, mayor cantidad de jabón se obtiene, porque es mayor también la cantidad de agua que entra en su composición. Algunos químicos han sostenido que, á condiciones iguales, cuanto más rica es en carbonato una materia grasa y más pobre en oxígeno, necesita mayor cantidad de agua para convertirse en jabón, y de aquí el más ó menos rendimiento.

P. PARLORIO.

EL ACIDO OLEICO

El ácido oléico, ó como más comunmente se llama, la oleína, producto secundario el más importante de la fabricación del ácido esteárico, se produce de dos distintos modos, de los cuales vamos á dar una ligera idea para que el lector pueda apreciar cuál es la mejor y más útil á la fabricación de los jabones de esta sustancia que vamos á tratar después.

El sistema más antiguo del cual resulta la oleína llamada de saponificación, es la saponificación del sebo por medio de la cal; la operación se ejecuta en cubas de madera, en donde por medio del vapor se calienta el sebo con un peso igual de agua, y cuando la ebullición se manifiesta se añaden 15 partes de cal por 100 de sebo, desleída en 80 de agua. Bajo la influencia de la cal el sebo se descompone en glicerina, quedando en disolución en el líquido y en los ácidos oléico, margárico y esteárico, que combinándose produ-

cen un jabón calcáreo, cuya formación exige seis ó siete horas de cocción.

El jabón se forma en grandes masas duras traslucientes; para la extracción de los ácidos grasos se parte en fragmentos y se descompone con ácido sulfúrico á 25° B., en cantidad de un 80 por 100.

La operación se efectúa en cubas forradas con chapas de zinc, y como anteriormente calentada al vapor; la descomposición se opera en tres ó cuatro horas; una vez terminada se quita el vapor y reposa la pasta para dar lugar á su separación en capas; la superior, oleaginosa, la forman los ácidos grasos, la siguiente formada por el líquido acidulado y la inferior por el sulfato de cal insoluble; se extrae la primera para limpiarla de las últimas partes de cal que pueda retener, se hace hervir durante algún tiempo con ácido sulfúrico muy rebajado, terminando la depuración por lavados con agua hirviendo, que les priva de la pequeña parte de ácido mezclado.

Los ácidos grasos de este modo depurados se colocan en moldes de hierro de cuatro á cinco kilogramos de cabida, en donde solidifica á las treinta ó cuarenta horas, según la estación; naturalmente antes en invierno que en verano.

En el pequeño panal se encuentra mezclada la oleína con los ácidos esteárico y margárico; para su separación se envuelven los panales con arpillera ó lona fuerte y se someten á dos presiones en prensa hidráulica, una en frío y otra en caliente. Los ácidos esteárico y margárico, cuyo punto de fusión es mucho más elevado, quedan envueltos en la lona en cantidad próximamente de la mitad del peso de la materia sometida á la presión, y el ácido oléico se disgrega y recoge en depósitos.

Para dar á los ácidos la blancura necesaria á la fabricación de la bujía, á cuyo objeto se destina, se repiten lavados con agua hirviendo, cuyo primero se hace generalmente acidulado con el sulfúrico.

El lector habrá comprendido que el líquido resultante de la presión es la oleína, ó dicho con más propiedad, el ácido oléico, producto de la saponificación calcárea, denominación que determina el medio seguido para su extracción.

De la oleína de este sistema se obtiene, con la sosa, un jabón consistente de inmejorable calidad; en su estado natural es de color rubio más ó menos oscuro, retiene alguna agua y está combinado con una gran cantidad de ácido margárico.

..

El segundo procedimiento está fundado sobre la propiedad que el ácido sulfúrico tiene de saponificar las materias grasas, como la cal y los álcalis cáusticos, convirtiendo en glicerina y ácidos las materias grasas.

El procedimiento industrialmente tratado más reciente consiste en operar á una temperatura de + 11° á + 120° C. el cuerpo graso, neutralizándole con un 5 ó 6 por 100 de ácido sulfúrico á 66° B.

Después de media hora de agitación de ácido y grasa la reacción se ha operado; se introduce entonces en una cuba forrada interiormente de plomo ó zinc, en donde por medio del vapor se hace cocer unas seis horas con ácido sulfúrico, también á una densidad de 1.260 equivalente á 30° B.

Los ácidos grasos en libertad se extraen para lavarlos diferentes veces con agua hirviendo, secándoles después á calor moderado, y por último, purificados por medio del vapor de agua próximamente á + 360° c.

Como en la saponificación con cal la materia grasa destilada es sometida á la presión en frío y caliente, resultando, por una parte, el ácido esteárico sólido muy blanco envuelto en la lona que ha servido á la presión, y por otra el oléico líquido, que se recoge en depósitos destinados al efecto.

La oleína, producto de este procedimiento, ó sea la saponificación sulfúrica, se denomina más comunmente *oleína de destilación*.

Tales son, en resumen, los dos principales métodos de extracción de la oleína que encontramos en el comercio, y como cada uno de ellos tiene propiedades bien disintas, según haya sido extraída por el ácido sulfúrico ó por la cal, es muy importante al fabricante de jabón conocer los caracteres especiales y particulares á cada producción, acerca del cual vamos á ocuparnos.

El ácido oléico de saponificación calcárea, que es el primer procedimiento tratado, lo repetimos, es el mejor para la fabricación de jabones duros á base de sosa. Produce también mayor rendimiento de jabón porque, sin embargo de la enérgica refrigeración que ha sufrido, retiene, como hemos visto, de 12 á 14 por 100 de ácidos grasos sólidos interpuestos.

El de saponificación sulfúrica, ó sea el procedimiento de la destilación, produce, por el contrario, un jabón inferior, falto en absoluto de consistencia, lo cual viene sin duda de la descomposición espontánea que se opera en el período de la destilación de las materias grasas aciduladas.

A esta misma circunstancia debe el olor pirogena-

do empireumático que le caracteriza, el cual persiste en el jabón de ácido fabricado por este procedimiento; lo cual confirma que el jabón producto del ácido oléico de saponificación calcárea es infinitamente mejor, por su mayor consistencia y por estar privado de todo olor empireumático.

La saponificación ofrece, por consiguiente, un medio exactísimo para determinar la procedencia del ácido; la prueba es facilísima, y no exige más que algún tiempo de trabajo; consiste en tratar un kilogramo de la oleína que se trata de ensayar con un litro de lejía de sosa á una densidad de 1.260, equivalente á 30° B.

La operación puede efectuarse muy bien en una calderita de forma cónica de cinco ó seis kilos de cabida, calentada por medio de fuego ó colocada sobre una lámpara de alcohol. Primeramente se vierte la lejía, cuando empiece á cocer la oleína, poco á poco; se agita con una espátula para facilitar la combinación y evitar que el jabón se pegue al fondo de la calderita; de tiempo en tiempo se añaden porciones de agua á fin de reemplazar la pérdida por evaporación, pero no en más cantidad de la que se crea evapora; sin la precaución de añadir agua el jabón quedaría seco en poco tiempo.

El término de cocción se presenta á las tres ó cuatro horas de calor muy moderado; se quita entonces el jabón á la lejía. Una vez frío se conoce con la simple inspección si la oleína empleada es producto de saponificación con cal ó de destilación; en el primer caso el jabón será duro sin olor sensible, formando una pasta compacta; en el segundo, ó sea producto de destilación, será sin coherencia ó unión y nunca tomará la consistencia adquirida por el primero; y como carácter distintivo de su origen tendrá un olor tan pronunciado, que éste solo es suficiente, á falta de otros, para revelar su procedencia.

Nos concretaremos, pues, al estudio solamente de los jabones, producto del ácido oléico de saponificación con cal, ó sea la oleína que en el comercio encontramos bajo el nombre de *Oleína de saponificación*.

(Se continuará.)

Nuevo método para la fabricación de jabón blanco

CON SILICATO DE SOSA

El aceite de palmiste es la grasa que mejor soporta para este sistema de fabricación, cuya novedad consiste en el modo de aplicar el silicato de sosa.

Además del aceite de palmiste, el jabón se compone de las materias siguientes: sosa cáustica, silicato de sosa, esencia de mirbana ó nitrobenzina y glicerina.

El jabón puede hacerse á fuego directo, ó á vapor; en este último caso, el tubo conductor del calorico entra á la caldera por el fondo, en el cual forma un círculo, que es el que calienta la masa.

Primeramente se mezclan 50 kilogramos de aceite de palmiste con 50 de lejía de sosa cáustica á 28 ó 30° B. Efectuada la perfecta combinación de aceite y lejía, se junta á la pasta muy poco á poco, agitando sin cesar, 150 kilogramos de silicato de sosa á 25°.

La agitación no debe cesar hasta tanto que la masa no haya enfriado á la temperatura ordinaria, lo que generalmente exige un trabajo de dos ó tres horas.

El mecido ó agitación de la pasta debe hacerse del fondo á la superficie del jabón, ó sea de abajo á arriba, tanto por ser este el mejor sistema para quitar el calor, cuanto porque el silicato desciende al fondo sin combinarse y de este modo se favorece su combinación.

Cuando la pasta ha enfriado lo bastante, que será, lo repetimos, á temperatura ordinaria, se mezclan 12 $\frac{1}{2}$ kilogramos de glicerina á 25° B., y para terminar 65 gramos de esencia de mirbana.

La glicerina puede no ser muy refinada; un producto barato es lo que hay necesidad de buscar.

El tiempo necesario á la fabricación de este jabón varía según la estación; en verano la operación es más larga que en invierno, porque la masa tarda más en enfriarse. Durante todo el tiempo que la operación dura no debe dejarse de agitar; como la operación se hace muy larga, el periódico alemán de donde traducimos el procedimiento aconseja emplear para este trabajo un mecedor ó agitador mecánico, para no dejar un momento de mezclar la masa, sin lo cual el jabón no tiene ni el brillo, ni la vista, cristalización y limpieza necesaria.—(De la *Gaceta de Jaboneros*. Leifensieder-Zeitung, Augsburgo.)

PERFUMERÍA

CONTINUACIÓN DE POMADAS.

Pomadas diversas en barras ó cosméticos.

La pomada en barritas ordinaria se compone de grasa de carnero bien sólida, haciéndose también con tuétano, ó mejor dicho con cuerpo fuerte, al cual se añade en verano 60 gramos de cera amarilla ó blanca por cada kilogramo de grasa.

Se puede emplear también la manteca, pero entonces es preciso aumentar la dosis de cera para que estas barras tomen bastante cuerpo y queden con bastante solidez, para lo cual será preciso fundir antes el cuerpo más fuerte.

Cualquiera que sea el cuerpo que se escoja, téngase cuidado de no verterlo muy caliente sobre los moldes, pues de no hacerlo así se corre el riesgo de que no queden bien macizos y en peligro de que al vaciarlos se rompan con bastante facilidad; se perfuman con todas las esencias que se quieran, siendo preferidas las más caras; los olores que más se emplean son la bergamota, la lavanda, espliego y naranja, y la dosis es de 10 gramos de esencia por kilogramo de pomada.

Otra clase de cosméticos.

Esta pomada, llamada así, se funde en tubos de hoja de lata ó metal, que sean del tamaño que se deseen fabricar. Se toma una mezcla de dos partes de sebo y una parte de cera, se perfuma y después se colora.

Para obtenerlos negros se emplea el hollín; para obtener el color castaño oscuro se añade al negro un poco de cinabrio; se obtiene rubio colorando solo con el cinabrio: para todas estas diferentes cosas se advierte que no deben verterse estando muy calientes, pues en otro caso el color se precipita. Estos cosméticos se emplean también para teñir las canas además de fijar el cabello.

Pomada de ébano para teñir el cabello.

Hágase fundir al baño maría:

Cera virgen.....	250	gramos.
Pomada, buena clase.....	750	—
Polvos de marfil impalpable.....	120	—

Mézclase bien y pásese por el tamiz una vez enfrascada la pomada; pásese por encima un ascua bien encendida para darla brillo y reflejo, procurando hacer esta operación muy ligeramente.

Cosméticos filocomas.

Los cosméticos filocomas se componen en invierno por partes iguales de grasa de puerco y de aceite bien depurado, y en verano se emplean dos tercios de grasa por un tercio de aceite.

Se hace fundir las dos materias al baño maría, haciéndolo pasar después por un tamiz, y después que las dos grasas empiezan á ligarse, se añade la esencia y se vierte en tarros ó frascos.

Para el filocomo fino se reemplaza la grasa de puerco por pomadas finas, ó con grasa á la rosa, naranja, buquet, geranio, nardo ó jazmín.

Los filocomas ordinarios se perfuman con esencias, espíritus ó infusiones.

Filocomo tuétano de vaca.

Tuétano de vaca.....	2,500	kilgs.
Pomada de rosas.....	1,250	—
— de mil-flores.....	250	gramos.
Aceite de acacia.....	500	—
— de jazmín.....	500	—
Espíritu de rosas.....	25	—
Esencia de bergamota.....	10	—
— Petit grain.....	5	—
— de geranio.....	5	—
Infusión quinina.....	10	—
Ron puro.....	20	—
Esencia de rosas.....	3	gotas.

Pomada de ramillete.

Cuerpo de vaca.....	4	kilgs.
Grasa.....	4	—
Pomada de naranja.....	2	—
— de vaca.....	1,250	—
— de acacia.....	1,250	—
Cuerpo de styrase.....	50	gramos.
Esencia de naranja.....	10	—
— de bergamota.....	20	—
— de geranio.....	5	—
— Petit grain.....	8	—
— de clavo.....	10	—
Bálsamo de Tolú.....	12	—
— de estoraque.....	8	—

EDUARDO VILLALÓN.

RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

Para limpiar los objetos de cobre.

Se deslie en una vasija cualquiera:

Agua.....	250	gramos.
Jabón resinoso.....	30	—
Tierra podrida en polvo.....	50	—
Alcohol.....	30	—
Esencia de trementina.....	50	—
Aceite de olivas.....	15	—

Cuando se hayan mezclado todas estas sustancias, se echa la composición en una botella, que se guarda perfectamente tapada, y cuando se quiera hacer uso de ella, se agita la botella y se vierte una pequeña porción del compuesto en un pedazo de paño ó de franela y se frota.

Ungüento para las quemaduras de lejía.

Cal viva	200 gramos.
Alcohol	200 —
Aceite de olivas.....	300 —

Se deslíe la cal en el alcohol y enseguida se le mezcla el aceite agitando la masa hasta formar una especie de papilla. Se aplica sobre la quemadura renovándolo cada dos horas, y queda curada pronto y fácilmente.

Para unir roturas de china ó porcelana.

Claras de huevo.....	40 gramos.
Cal viva.....	30 —

Se mezcla la cal en las claras de huevo hasta formar un unguento algo claro y espumoso. Para usarlo se extiende con los dedos sobre los pedazos rotos y luego se ata fuertemente para unirlos. Cuando el betún está seco se pone á hervir el objeto compuesto en una vasija de leche, á fin de hacer desaparecer las señales de la rotura, teniendo mucho cuidado en sacarlo antes de que los pedazos se despeguen.

Blanqueo de la lana.

Ya sea de vellón, en hilo ó tejida, se emplea con gran resultado la preparación siguiente:

Bisulfato de sosa.....	1.000 gramos.
Leucogeno	125 —
Cal.....	50 —
Sosa.....	20 —
Acido clorhídrico.....	5 —
Agua.....	8.000 —

CONSULTAS

Rogamos á nuestros suscriptores indiquen en la consulta que se nos haga el número del último recibo de suscripción para contestarle por él.

Poseo su grata fecha 28 de Octubre y le confirmo la mía del 5, que en parte resuelve la que se ha servido Ud. hacerme sobre el jabón *Excelsior*, del que he pedido muestras á Nantes.

Ruego á Ud. no haga nada hasta tanto que haya

recibido la contestación que aguardo de la fábrica francesa.

EL TESORO DEL HOGAR

MIL QUINIENTOS SECRETOS DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y ECONOMÍA DOMÉSTICA

FÓRMULAS Y PROCEDIMIENTOS DE UTILIDAD GENERAL Y APLICACIÓN DIARIA

por

MANUEL LLOFRIU

Miembro de la Sociedad científica europea de Bruselas y Director que fué de LA JABONERIA MODERNA

(Continuación.)

107. Los condimentos, tal como la sal, la pimienta, la mostaza y las especias, son otros tantos estimulantes de los órganos digestivos, activando los efectos de la misma é impulsando los jugos gástricos y toda clase de secreciones intestinales, provocando el apetito y dando gusto á los alimentos.

108. Entre los condimentos, la sal ocupa el primer lugar en importancia y utilidad, favoreciendo al trabajo digestivo, obrando no solo como agente estimulante del hambre y sed, sino que todavía favorece la disolución y absorción de materias alimenticias, proveyendo al estómago del ácido que necesita para digerir.

109. Después de la sal sigue en importancia el vinagre, que tiene las mismas propiedades, proporcionando á los vegetales alimento insípido y mucilaginoso, como la ensalada, sabor á la par que favorece su digestión, aunque el abuso del vinagre ofrece mayores inconvenientes que los de la sal.

110. Todas las demás especies que entran en el condimento de los alimentos de que nos servimos, haciendo de ellos un uso moderado y prudente y en proporciones convenientes, excitan nuestro apetito y favorecen la digestión; pero el abuso de ellos suele ser causa de buen número de enfermedades.

Asfixia.—Por inmersión.—Por calor.—Por polvo.—Por el carbón.—Por frío.—Por gas mofítico.—Por estrangulación.—Cuidados que conviene prodigar en estos casos.

111. El aire es el principio de la vida; ejerce la más grande y decisiva influencia en nuestra economía, y todo cuanto pueda alterar su pureza viene á ser perjudicial á la salud.

112. Siempre que respiramos un aire alterado en su composición ó que nuestros pulmones no lo reciben en cantidad suficiente, resultan accidentes más ó menos graves, que alteran la salud del individuo.

113. Cuando falta el aire á las vías respiratorias ó que éste llega alterado por gases deletércos, sobre-

viene la asfixia quedando en suspenso la vida; pero por muy graves que sean los síntomas, por muy ostensibles que sean las apariencias de la muerte, es preciso no entregarse á la desesperación, ni abandonar al moribundo.

114. Cuando la asfixia sobreviene por causa de una inmersión más ó menos prolongada, lo primero que se debe hacer es retirar por completo el cuerpo del agua.

115. Existe la absurda suposición, que desgraciadamente ocasiona no pocas desgracias, de creer que no debe tocarse un cuerpo humano en el que se observen síntomas de muerte, ni transportarlo de un punto á otro sin permiso de la autoridad, y no hay país en el mundo capaz de dictar tan poco humanitaria disposición.

116. Lo primero que inmediatamente después de retirar el cuerpo del agua debe hacerse, es acostarlo con la cabeza ligeramente elevada.

117. Es necesario, sobre todo, cuidarse de no colocarlo con los pies en alto y la cabeza abajo, como hacen algunas gentes, bajo pretexto de hacerle arrojar el agua que haya tragado; es el medio más seguro de matarlo desde luego, si es que le queda algún resto de vida al asfixiado.

118. Es preciso reconocer ante todo la boca y las narices del paciente, á fin de despojarlas del cieno ó las hierbas que pudieran interceptar el paso del aire; luego colocarlo sobre el lado derecho, inclinándole ligeramente la cabeza, que se sostendrá por la frente para hacerle expeler el agua y la mucosidad, si bien no debe dejársele más de algunos segundos en esta disposición.

119. Enseguida y sin perder tiempo, conviene des-
embarazarle de sus vestiduras, secándolo y friccionando con viveza por todas las partes de su cuerpo, en tanto que se mandan á buscar una camilla y mantas para envolver y transportar al ahogado.

120. Llegados á la casa más próxima, se le acuesta de espalda en una cama baja y moderadamente caliente, con la cabeza un poco más elevada que los pies.

121. Una vez en la posición anteriormente expuesta, empieza á dársele fricciones con cepillos, ó con lana ligeramente embebida en aguardiente, agua de colonia ó cualquier otro liquido fuerte ó alcohólico.

122. En tanto que todas cuantas manos sean posibles se ocupan de suministrar las fricciones, el médico ó la persona que dirija los cuidados que se prodigan al paciente, le debe coger los brazos á la altura del codo tirando hacia sí de ellos con suavidad, separándolos el uno del otro y teniéndolos extendidos en alto durante dos segundos, colocándolos sobre el pecho, oprimiendo lateralmente esta parte de su cuerpo.

123. Por medio de la elevación de los brazos se hace entrar en el pecho del paciente la mayor cantidad

posible de aire, haciéndolo salir por el abatimiento y presión lateral del pecho.

124. Esta doble maniobra, que tiene por objeto imitar los dos movimientos de la respiración, debe repetirse unas quince veces por minuto, continuándola hasta tanto que se observe un esfuerzo por parte del paciente para respirar.

125. Llegado este momento, es necesario suspender toda maniobra, que pudiera contrariar los movimientos del pecho.

126. Todos estos cuidados deben continuarse sin interrupción, siendo también muy conveniente la aplicación de ayudas de agua salada y el quemar cerca de las narices del asfixiado cerillas azufradas.

127. Si el ahogado sobreviene á la vida es preciso acostarle en una cama calentada de antemano y dejarle descansar una ó dos horas.

128. Es preciso abstenerse de dar de beber á un ahogado antes que haya recobrado el sentido y pueda, por lo tanto, tragar, concretándose á lo sumo, á fin de reanimarlo, á introducirle en la boca algunas gotas de aguardiente ó ron.

129. Todos los cuidados que se han descrito tienen aplicación para todos los asfixiados, cualquiera que sea la causa del accidente.

130. Si se tratara de un ahorcado, dicho se está que lo primero que procede es cortar la cuerda con la que se hubiera suspendido, alojándole el nudo.

131. Si la suspensión ó extrangulación ha tenido lugar después de algunos minutos, es suficiente para volver al paciente á la vida el aplicarle sobre la frente y sobre la cabeza paños de agua fría, practicando al mismo tiempo fricciones en las extremidades inferiores del suicida.

132. Si á pesar de estos primeros cuidados, las venas del cuello del paciente continuaran congestionadas, y el rostro tuviera un tinte rojo violáceo, se aplicarán detrás de cada oreja seis ú ocho sanguijuelas.

133. En cuanto á los demás cuidados que deben prodigarse á un ahorcado, vienen á ser los mismos que hemos indicado para un ahogado.

134. Si el caso de asfixia que se trata de combatir es producido por las emanaciones del carbón ó de las cubas de vino ó sidra, por las que se produce el ácido carbónico, el enfermo debe retirársele lo antes posible del lugar en que se haya producido la asfixia, exponiéndolo al aire libre y desembarazándole de sus vestiduras.

135. Una vez hecho esto debe sentársele, á ser posible, en una butaca, ó en último término en una silla, manteniéndole en esta posición á la vez que se procura sostener su cabeza verticalmente.

136. Acto continuo debe procederse á darle abluciones con fuerza de agua fresca en el cuerpo y en el

rostro, continuando esta operación durante mucho tiempo.

137. Tan pronto como el asfixiado pueda tragar, debe hacerse beber aguardiente ó ron mezclado en agua.

138. Cuando se restablezca la respiración es preciso, después de haber secado bien al paciente, acostarlo en una cama caliente con la cabeza ligeramente elevada, administrándole una ayuda de agua tibia, en la que se verterán dos cucharadas de vinagre.

139. En el caso de que la asfixia haya sobrevenido por el excesivo frío, es preciso transportar al helado lo antes posible á un lugar abrigado, ó cubierto cuando menos, donde puedan prodigársele los socorros necesarios; y si este sitio no estuviera muy cerca, es preciso cubrir el cuerpo del paciente con mantas ó alguna prenda de abrigo, dejando el rostro al descubierto.

140. Es sumamente importante procurar no restablecer el calor sino lentamente y por grados. Un ser vivo helado que se aproximara al fuego ó que desde luego fuese acostado en una cama calentada con exceso, sería irrevocablemente perdido.

141. Es, por lo tanto, conveniente llevarlo de antemano á una habitación sin fuego, desnudarlo por completo y frotarle con agua helada, y mejor aún con nieve.

142. Tan pronto como el paciente empieza á reaccionarse ó á manifestar alguna señal de vida, se le seca con cuidado y se le coloca en una cama, si bien absteniéndose en absoluto de encender fuego en el cuarto hasta tanto que el cuerpo no haya recobrado su calor natural.

143. En el campo existe la anticuada costumbre de llevar los asfixiados por el frío al estiércol, sin comprender que esta práctica es peligrosa, no solo por el calor que se produce por la fermentación del estiércol, sino á causa del ácido carbónico que del mismo se desprende.

144. Tan pronto como el helado pueda tragar debe dársele medio vaso de agua fría, en la que debe verterse una cucharada de aguardiente, de ron ó de cualquier otra bebida espirituosa.

145. Si la asfixia es producida, por el contrario, por consecuencia de un excesivo calor y por la acción de un sol muy fuerte, lo primero que debe procurarse es hacer que la sangre abandone el cerebro.

146. Si no hubiera á mano un médico ó un cirujano que practicara al paciente una sangría, deben aplicársele seis ú ocho sanguijuelas detrás de cada oreja, así como unos sinapismos en las extremidades inferiores y paños de agua fría en la cabeza.

147. Tan pronto como el paciente pueda tragar es preciso darle á beber, por pequeñas dosis, agua fresca acidulada con vinagre ó zumo de limón, así como algunas ayudas de agua avinagrada.

148. En el caso de asfixia por calor, las bebidas aromáticas ó espirituosas son siempre perjudiciales.

149. Los cuerpos que pueden tragarse sin riesgo son los que constituyen una alimentación sóbria y ordinaria.

150. Lo que debe procurarse retirar, sea con los dedos si están á la entrada del exófago, sea con unas pinzas si estuviera más adentro, son los cuerpos duros y puntiagudos, tales como las agujas, alfileres, espinas de pescado ó huesos.

151. Para desembarazarse de los cuerpos que pueden tragarse sin peligro, es suficiente mascar con viveza un grueso pedazo de pan y tragarlo; si este medio no diera resultado, introdúzcase en la garganta un puerro ó una sonda, ó en su defecto una ballena flexible.

152. Si aun empleando estos medios no fuera posible empujar ni retirar el cuerpo extraño atravesado, es preciso esforzarse por hacer vomitar al enfermo, irritando la garganta por medio de un hisopo hecho con plumas.

Baños.—Condiciones que se deben observar.—Alcalinos. Aromáticos.—Calientes.—De mar, naturales y artificiales.—De pies.—De río —De salvado.—De vapor.—Emolientes.—Frios.—Refrescantes —Templados.

153. Los baños son, bajo el punto de vista higiénico de la piel, de resultados beneficiosos é inmejorables, bien se tomen en una bañera ó en plena agua, siendo igualmente sanos, si bien exigen que se tengan en cuenta algunas precauciones.

154. Es preciso estar en ayunas, ó cuando menos no haber comido sino tres horas antes de tomarlo, á fin de que la digestión esté lo bastante avanzada para que no se corte.

155. Por regla general, no es conveniente permanecer más de una hora en un baño templado tomado en una bañera, á menos que obedezca la permanencia de más tiempo á prescripción facultativa.

156. Tomado en el mar ó en el río, en los que la temperatura es más baja y donde uno hace ejercicios de natación, es preciso menos tiempo.

157. La natación es un excelente ejercicio para la salud, exige esfuerzos que ponen todos los músculos en movimiento, favoreciendo su desarrollo y fortificando el cuerpo, aparte de lo útil y conveniente que suele ser el saber nadar, puesto que siendo diestro en este ejercicio, se puede salvar la vida de un semejante y salvarse uno mismo.

158. Con respecto á la temperatura, los baños se distinguen en fríos, templados ó calientes.

159. Los baños muy fríos, es decir, aquellos cuya temperatura varía de 12 á 18 grados, son muy tónicos, pero es preciso permanecer en ellos muy poco tiempo, á lo sumo un cuarto de hora; estimulan la energía

muscular y digestiva, si bien es muy perjudicial á los individuos débiles, á los niños y á los ancianos.

160. De 18 á 25 grados de temperatura el baño es frío y surte efectos tónicos.

161. El baño á una temperatura de 25 á 30 grados no es ni tónico ni debilitante, siendo esencialmente higiénico.

162. El baño caliente á 30 ó 38 grados aumenta la transpiración y determina una excitación general, que bien pronto ocasiona una debilidad, tanto más grande cuanto más elevada sea la temperatura del agua.

163. A la salida del baño es preciso evitar con cuidado un enfriamiento brusco é instantáneo. Los baños, en general, no deben tomarse teniendo fiebre ni sudando.

164. Los baños de mar producen los efectos del baño frío, siendo siempre tónicos y fortificantes.

165. Los baños medicinales, tales como los de salvado, sulfurosos, de potasa ó carbonato de sosa, deben tomarse por prescripción facultativa.

166. Los baños de vapor se toman generalmente en una estufa llena de vapor de agua á 45 ó 50 grados de temperatura, cargándolos en ocasiones de principios odoríferos de diversas plantas. Las personas afectadas de enfermedad del corazón deben abstenerse en absoluto de estos baños.

167. El uso de los baños de pies debía ser diario, sobre todo en las personas que hacen mucho ejercicio. Este cuidado es tanto más útil, cuanto que contribuye á entretener la elasticidad y suavidad de la piel y de sus órganos, evitando la formación de callosidades y neutralizando los malos olores.

168. Los baños de pies simples ó pediluvios, se componen de agua caliente natural, pudiendo añadirle carbonato de sosa, jabón ó salmuera.

(Se continuará.)

REVISTA DE MERCADOS

Precios corrientes de primeras materias.

MÁLAGA.

SALVO VARIACIÓN

NOVIEMBRE 1892

Aceite de orujo verde 1.^a á 32 reales arroba.

El envase en cuarterolas de 14 arrobas que se carga en cuenta á 24 rs

Teniendo favorables contratas con las principales fábricas de Andalucía, se puede hacer precios especiales, puesto en cualquier estación de los ferrocarriles andaluces.

Aceite de coco.—Cuarterolas de 200 kilos á 41 reales arb.; en lata de 1 1/2 arb. peso bruto 46 rs. arroba.

Aceite palmo.—Cuarterolas de 200 kilos á 40 reales arb.; latas de 1 1/2 arb. peso bruto á 42.

Aceite palmiste.—Cuarterolas de 200 kilos á 41 reales arb.; latas de 1 1/2 arb. á 43 rs. arb. peso bruto.

Caparrosa verde.—30 rs. qq. en barricas de 4 qq.; en sacos, 35 rs. con envase.

Jaboncillo en polvo 1.^a—Sacos de 50 kilos a 23 reales saco con envase.

Jaboncillo en polvo 2.^a—23 rs. saco de 6 arb. con envase.

Resina.—A 35 rs. qq. á peso bruto, en barriles de 6 á 8 quintales.

Colofonia americana.—A 42 rs. qq. á peso bruto, en barriles de 3 á 4 qq.

Azul ultramar.—En paquetes de 2 kilos á 6 y 7 reales el kilo.

Sosa cáustica.—En cilindros de

6 á 7 qq. de 70 grados	á 72 rs. el qq.
6 á 7 id. de 60	» á 66 » id.
3 á 4 id. de 60	» á 69 » id.
1 id. de 60	» á 72 » id.

Barriles de madera 3 á 4 qq. de 60 grados en ladrillos á 74 rs. el quintal.

Silicato de sosa.—A 40 rs. qq. en barriles de 6 quintales; en caja de 4 arb. á 43 rs. caja.

Sal de sosa.—A 50 rs. qq. en barriles de 7 á 8 quintales.

Sebo derretido.—A 152 rs. qq.

CEREALES.

Garbanzos.....	fanega 90	rs.
Habas cochineras.....	» 44	»
Yeros.....	» 48	»
Maiz.....	» 45	»
Cebada.....	fanega 28	rs.
Harina de 1. ^a	» 15,50	»
» 2. ^a	» 14,50	»

VARIOS ARTÍCULOS.

Bianco Venecia.—Para dar blancura y economizar el precio en los almidones inferiores y para la confección de polvos perfumados ordinarios, á 20 rs. el saco de 50 kilos con envase.

Azufre en grano.—A 36 rs. el saco de 46 kilos con envase.

Por wagón completo de 10.000 kilos, puede ponerse á granel al mismo precio en cualquier estación de los ferrocarriles andaluces.

Azufre del país en polvo.—A 40 rs. qq. con envase.

Azufre flor.—Sublimado francés á 50 rs. saco de quintal.

NOTA.—Con motivo de los nuevos aranceles los precios de los productos extranjeros están en alza, la cual se acentuará á medida que vayan agotándose las existencias.

Para informes á esta Administración, Pizarro, 15, bajo.

Hamburgo.

Grasa de hueso á la bencina, M. 39 = 48,20.

Grasa de hueso, M. 40. fr. 49,25.

Coco cochín superior y fresco en pipas, M. 50, idem 61,65.

Coprah de Harbourg, primera calidad, M. 45, idem 55,50.

Coco Ceylán, M. 45, idem 55,50.

Palmiste de Harbourg, M. 43 1/2 = 53,80.

Londres.

Coco cochín, fresco, superior, en pipas, £ 24.10 = 60.20.

Coco Ceylán.—£ 21'15 = 54.

Nueva-York.

Estearina.—Mercado oficial: Saponificación, 100.

Idem id. id. Destilación, 95.

Sin transacciones.

Oleína.—Mercado oficial: Saponificación, 54.

Idem id. id. Destilación, 47.

Glicerina.—Idem id. Saponificación, 52.50.

Idem id. id. Destilación, 40.

Marsella.

Cochín, 57'59.

Coco Ceylán, 54'55.

Coprah, 52'53.

Palmiste, 54'55.

Palma, 57'59.

(Circulaire Commerciale de M. Duclos).—Paris.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Las cartas que se nos dirigen y cuya respuesta tenga que hacerse por correo, deben venir acompañadas de un sello para la contestación.

Oficinas: calle de Pizarro, 15, bajo.

J. G.—*Zaragoza*.—Obra en nuestro poder su grata fecha 29 de Octubre último, que contestará nuestro Director particularmente.

J. O.—*Zaragoza*.—Le confirmo la mía del 5, acusándole recibo de la libranza que á su grata del 24 acompañaba.

B. C.—*Denia*.—En nuestro poder su grata fecha 28 de Octubre último, así como la libranza que le era adjunta. Nuestro Director contestará á Ud. particularmente sobre la consulta que se sirve hacerle.

OFERTAS Y DEMANDAS

Sección gratuita al servicio de nuestros suscriptores

Maestro que conozca la fabricación de los jabones llamados de Sigüenza, se necesita. Escribir con referencias á la Administración del periódico, Pizarro, 15, bajo. 1

Útiles de fabricar jabón. Se desean en buen uso y baratos, de ocasión. Dirigirse á la Administración del periódico, Pizarro, 15, bajo. 2

OBRAS UTILES

LA JABONERÍA, por D. Manuel Llofríu. Tratado práctico de la fabricación de jabones. Segunda edición profusamente ilustrada y aumentada con un apéndice, 9 pesetas.

EL PERFUMISTA, por D. Manuel Llofríu. Tratado práctico de la fabricación de perfumes. Un tomo con grabados, 6'50 ptas.

FABRICACIÓN DE JABONES DE TODAS CLASES, por Balaguer. Cuarta edición notablemente aumentada. Un tomo con 35 g abados, 4 ptas.

FABRICACIÓN DE LAS ESENCIAS, por Balaguer. Tercera edición con 18 grabados, 2 ptas.

EL CONSULTOR. Manual teórico-práctico del fabricante de jabones. Un tomo, 10 ptas.

Librería de los hijos de José Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

EL PROGRESO DE LA INDUSTRIA Y DE LAS ARTES.—Manual práctico de conocimientos y recetas útiles, por Salvador Lleó, Profesor de Farmacia, Subdelegado de Sanidad, etc., etc. Forma un tomo de 400 páginas en 4.º mayor, buen papel y encuadernado en rústica, conteniendo las siguientes partes: 1.º Alcoholes, aguardientes y licores. 2.º Barnices y charoles. 3.º Dorados y plateados. 4.º Jabones ordinarios y de tocador. 5.º Fabricación de lacres. 6.º Tintas de todas clases. 7.º Vinos naturales y artificiales. 8.º Miscelánea de secretos útiles.—Precio, 8,50 pesetas.

Importante. La Administración de LA JABONERÍA MODERNA se encarga de servir los pedidos á sus suscritores francos de porte en cualquier punto de España, siempre que dicho envío alcance la cantidad de 10 pesetas.

FABRICA DE ETIQUETAS DE JULIUS STENTZ

Berlin S. 14

EXISTENCIA 3.000 ETIQUETAS CON TEXTO FRANCÉS PARA JABONES Y PERFUMES

Especialidad en etiquetas de calcomanía para Extractos, Agua de quina y Brillantina. Se envían muestras franco. 2007-5062

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

CARABANCHEL BAJO

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
ROMERO, CABEZA, 34, MADRID



TELÉFONO
CARABANCHEL, 926.—MADRID, 953

GRANDES FABRICAS DE JABÓN

ALMACENES DE FRUTOS DEL PAÍS Y COLONIALES

Cereales, aceites, azúcares, arroces, bacalaos, espíritus, petróleo, etc., etc.

PRECIOS DE JABÓN

Jabón sistema inglés blanco.....	45 pesetas	100 kilos.
— — — pinta azul.....	48	—
— — — verde.....	46	—
— — — verdoso.....	40	—
— — — oleina.....	48	—

Precios sobre vagón en cualquiera de las estaciones de Madrid. Pago treinta días con referencias ú satisfacción.

El tranvía de Leganés, que parte frente al Ministerio de la Gobernación, pasa por estos almacenes.

2015-243

AVISO

GABRIEL MANCÍA

REPÚBLICA DEL SALVADOR
SONSONATE C. A.

Agente-Comisionista en libros, periódicos, clichés para anuncios y útiles de imprenta, etc., etc.

Corresponsal de LA JABONERÍA MODERNA, á cuyo periódico admite suscripciones.

SE SOLICITAN
MUESTRAS Y CATÁLOGOS
DEL COMERCIO EXTRANJERO

10,26

MASSÓ, FONT Y C.^A

BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1877
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE
A LOS ARTÍCULOS PARA LA JABONERÍA

Aceites concretos de todas clases, de semillas y de orujo.

Oleinas blanca y roja.

Sebos extranjeros y del país.

Sosa cáustica de 77°, 70° y 60°.

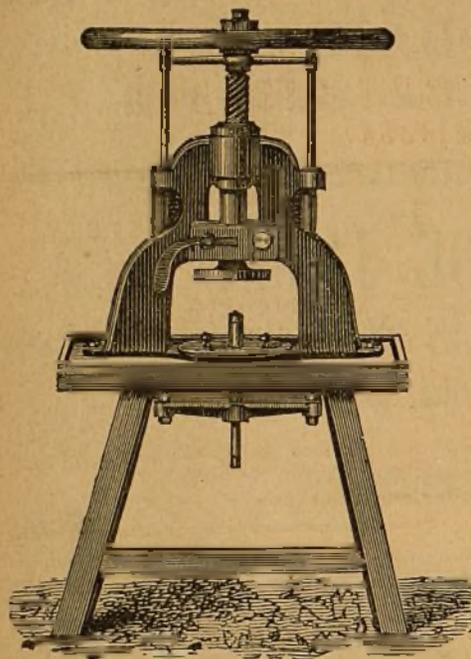
Potasas y sal de sosa.

Silicatos de sosa, jaboncillo, resinas de todas clases y procedencias, colores, etc., etcétera.

20,52

WILH. RIVOIR

OFFENBACH, S. M.



Prensas para sellar jabones.

Cortadoras de varios sistemas y precios

Mezcladoras de extractos y pomadas.

Bombas para extraer líquidos de todas clases, fríos y calientes.

Formas, moldes, cubos de hierro y de acero y todos los demás útiles para las indicadas industrias.

Numerosas instalaciones en España hechas por la casa

2010

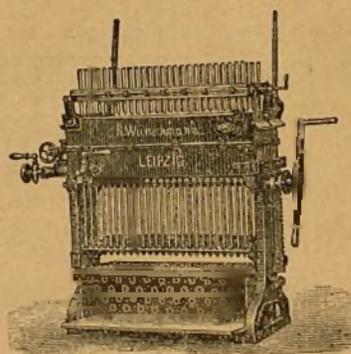
Pídanse catálogos ilustrados.

45/52

REINHOLD WÜNSCHMANN

LEIPZIG (SAJONIA)

RECOMIENDA SUS ESPECIALIDADES



MÁQUINAS PARA FABRICAR BUJÍAS

Construye estas máquinas como especialidad desde el año 1864.

Esmero en la exactitud de su construcción y sin rival en la marcha del aparato.

Mis máquinas funcionan en las primeras fábricas de bujías del mundo.

Millares de referencias y recomendaciones á disposición.

2013

22/26 a

KARL KRAUSE, LEIPZIG

Máquinas para la fabricación

2009

DE

46/52

CAJAS Y OBJETOS DE CARTON

KARL KRAUSE, LEIPZIG

Silicato de sosa

CONCENTRADO

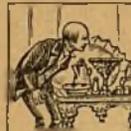
VON BAERLE & WÖLLNER

2008

Worms ^S Rin y Basilea.

47/52

G. W. REYE & SOEHNE, HAMBURGO
INSUPERABLE



POLVOS PARA LIMPIAR METALES

2018 **SILICA** 33/52

Da un brillo y esplendor desconocidos hasta hoy al oro, á la plata, al níquel y á todos los objetos plateados y dorados.

C. A. PROPFE & C.^{IA}

2016

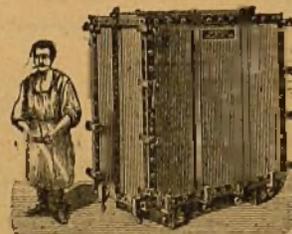
HAMBURGO

38/52

GRAN FÁBRICA DE SILICATO

Exportación en gran escala de todas las primeras materias para jaboneros.

Únicos representantes de la fábrica afamada de máquinas para la industria jabonera de Ang. Krull, Helmstedt i Br. (Alemania).



MADRID. 1892.—Gregorio Juste, impresor, Pizarro, 15, bajo.